

La última parte, que también hay que preparar

Guía práctica de Hocicos Dulces

Cómo valorar la calidad de vida, qué implica la eutanasia y cómo se acompaña un duelo que mucha gente tiene que pasar en silencio.

Por qué conviene hablarlo antes

Nadie quiere pensar en esto, y por eso las decisiones acaban tomándose de madrugada, con miedo y sin información. Hablarlo antes con el veterinario (cuando el perro está bien o cuando empieza una enfermedad crónica) permite saber qué esperar, qué opciones hay y qué señales indicarían que las cosas han cambiado. No adelanta nada malo: lo que hace es que, llegado el momento, decidas con la cabeza y no solo con el estómago.

Valorar la calidad de vida con criterios

Existen escalas pensadas para esto que ayudan a mirar con algo de distancia: si el dolor se controla, si come y bebe con ganas, si mantiene la higiene, si puede levantarse y moverse, si sigue disfrutando de algo que antes le gustaba, y si tiene más días buenos que malos. Puntuar eso una vez por semana, por escrito, da una tendencia que la memoria no da: uno se acostumbra al deterioro lento y deja de verlo. Y esa tendencia es la información que de verdad ayuda a decidir.

Qué es exactamente la eutanasia

Es un procedimiento indoloro y muy rápido. Habitualmente se sedan primero, de modo que el perro se duerme tranquilo, a veces en brazos de su familia, y después se administra el fármaco que detiene el corazón. Puede hacerse en la clínica o, en muchos sitios, en casa, lo que para un perro con miedo al veterinario es una diferencia enorme. Puedes estar presente o no, y ninguna de las dos opciones es la incorrecta: hay quien necesita acompañar hasta el final y quien no podría, y ambas son formas legítimas de querer.

Después: lo práctico

Hay que decidir qué se hace con el cuerpo, y conviene saberlo antes para no elegirlo llorando en un mostrador. Las opciones habituales son la incineración colectiva o la individual con devolución de cenizas, y

los precios varían bastante según la zona y el tamaño. También hay que dar de baja el microchip en el registro de tu comunidad y, si tenía seguro, comunicarlo. Son trámites pequeños que ayudan a cerrar.

El duelo, que es real

Perder a un perro duele como duelen las pérdidas, y mucha gente lo pasa con la sensación añadida de que no tiene derecho a estar así por un animal. Sí lo tiene. Han sido diez o quince años de rutina compartida, y la casa se queda rara. No hay un plazo correcto ni una forma correcta de llevarlo, y tampoco hay un momento correcto para tener otro perro: hay quien lo necesita pronto y quien no puede pensarlo en meses. Si el duelo se hace muy largo o incapacitante, existe apoyo psicológico especializado en pérdida de animales, y pedirlo no es una exageración.

En resumen: Habla con tu veterinario antes de que llegue el momento y puntúa su calidad de vida por escrito una vez por semana: la costumbre nos ciega al deterioro lento. Y el duelo por un perro es un duelo de verdad, aunque haya quien no lo entienda.

Contenido divulgativo de Hocicos Dulces. No sustituye el criterio de un veterinario ni de un educador canino. Cada perro es un individuo.